

¿Qué sabe ella? ¿Quién hace lógica?

Lógica y Feminismo

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

...inquiry informed by a feminist perspective is salient to virtually every field and subfield of contemporary philosophical scholarship. <However> these lines of enquiry are further advanced in some fields than others... Feminist inquiry in logic ... seems relatively underdeveloped.

Jaggar & Young (1998) 4-5

A lo largo de mis varias participaciones tanto dentro del taller como los Encuentros Internacionales de Didáctica de la lógica he presentado y analizado tres diferentes imágenes de la lógica: primero, como arte y ciencia de la argumentación; segundo, como ciencia del razonamiento y la inferencia; y tercero, como estudio de la consecuencia lógica. En esas ocasiones he señalado como las diferentes concepciones de la lógica que emergen de estas tres imágenes, por un lado, se complementan para conformar nuestra disciplina y, por el otro, se contraponen produciendo las tensiones internas que causan muchos de los problemas a los que nos enfrentamos como profesores de lógica. En mi ponencia de hoy,

continuare en esta dirección, trayendo a escena una perspectiva que pocas veces se ha hecho presente en nuestros encuentros y talleres: la del feminismo.¹

Como he dicho anteriormente, las nociones de *argumento*, *razonamiento*, y *consecuencia lógica* divergen en varios aspectos. Por un lado, el razonamiento y la argumentación son conceptos dinámicos: cosas que se hacen, cosas que hacemos. Nosotros razonamos. Nosotros inferimos. Nosotros argumentamos. A veces lo hacemos de manera lógicamente correcta. A veces, no. Y es parte del trabajo de la lógica enseñarnos a reconocer cuando lo hacemos correctamente y a evitar hacerlo mal. Por el otro lado, la consecuencia lógica no es dinámica, sino estática. Es un hecho. Es un hecho que de una conjunción se sigan de manera lógicamente necesaria cada uno de sus conyuntos. En esta imagen de la lógica, el sujeto desaparece. Nosotros desaparecemos y el lógico se convierte en el científico que, desde fuera, estudia la realidad de las relaciones lógicas entre entidades abstractas como las proposiciones y los conceptos. Desde el campo de los fundamentos de la aritmética, Stewart Shapiro (1997), ha criticado el paso de una concepción dinámica de la lógica (y la matemática) a un estática. Barwise y van Benthem también han buscado mantener el carácter dinámico de la lógica (formal). Esta no es la ocasión para revisar tales

¹. La razón principal por la cual me pareció importante continuar con estas reflexiones por este rumbo, y en este foro en particular, me la dio Raymundo Morado. Recordemos que el tema de esta Encuentro apela a la justificación misma de nuestro quehacer educativo. En este respecto, Raymundo me señaló hace unos meses que, algunas veces, se apela a posiciones multi-culturalistas, postmodernas, postestructuralistas y feministas para rechazar la importancia – y a veces para señalar lo supuestamente perjudicial – de la enseñanza de la lógica. Esto, por supuesto, me sonó escandaloso, pues siempre he visto al feminismo y la lógica como aliados y no como enemigos. El objetivo de esta plática es, pues, señalar la convergencia entre lógica y feminismo.

trabajo. Sin embargo, desde muchas otras tradiciones filosóficas se ha realizado una crítica similar: desde el historicismo, la ciencia cognitiva *situada*, el neo-marxismo post-estructuralista y, por supuesto, el feminismo.

Este segundo tipo de crítica esta asociada a otra diferencia importante entre las tres imágenes de la lógica a las que he aludido: Por un lado, la argumentación no sólo es un suceso, sino una actividad: una actividad *pública y social*. Aún cuando argumentamos “en voz baja”, con nosotros mismos, el carácter dinámico de la argumentación se manifiesta de manera dialógica. La inferencia y el razonamiento, por otro lado también son acciones. Como ya dije, no hay razonamiento ni inferencia sin alguien quien razone o infiera. Cuando pasamos de la argumentación al razonamiento y de ahí, finalmente, a las relaciones de consecuencia lógica, perdemos, no solamente el aspecto dinámico de los fenómenos lógicos, sino también su carácter social y situado –para no usar la maltratada palabra “subjetivo”–. El cuestionamiento que han lanzado los filósofos de las corrientes ya mencionadas es precisamente si, al eliminar dichas dimensiones, hemos ganado algo – ‘objetividad’, como sostenían los logicistas de hace cien años –, o hemos perdido algo importante; y si es así, ¿qué es exactamente lo que hemos perdido?, y ¿cómo podemos recuperarlo, sin por ello perder lo ya alcanzado?²

Antes de buscar las respuestas a dichas preguntas en el feminismo, es esencial primero refutar un *mito* asociado con el feminismo, y su actitud frente a la lógica: que el Feminismo rechaza a la lógica, por patriarcal y por excluir a las mujeres. Es muy fácil refutar este mito. Basta darle la voz a una de ellas. Susan Sherwin, en su artículo de 1998 “Philosophical Methodology and Feminist Methodology: Are They Compatible?” escribe:

². Cf. Nye (1989) 234

The logic of the argument is the most important feature of a philosophical position, far more important than the plausibility of the claims or the usefulness of the insight to other questions. . . . In feminist scholarship, logic is also important – as Richards et al. take delight in pointing out – and theories that are logically flawed, or clearly false, or lacking in explanatory power are subject to criticism among feminists as well. But feminists have political as well as intellectual aims, which they are quite willing to admit to ([other] philosophers have political agendas as well ..., but ... few ... will admit to ...) ... The effect, as well as the logic, of a theory is significant. A theory that did not contribute to political change is of only limited interest. In other words, feminists view political effects as one measure of acceptability, though certainly not the only measure.

En otras palabras, un argumento, tesis o teoría es feminista por su contenido político, no por su forma lógica o no-lógica. Mientras la lógica siga atendiendo a la coherencia y validez de los argumentos y teorías, no a su contenido político, el feminismo no tiene razón para meterse con ella.

Por supuesto, habría quienes cuestionarían dicha distinción entre forma y contenido. Algunas filosofías post-estructuralistas y deconstructivas, por ejemplo, explícitamente rechazan tal distinción. Ahora bien, en tanto gran parte del feminismo contemporáneo se encuentra asociado a algún tipo de post-estructuralismo y, en menor grado, deconstrucción, muchas feministas rechazarían la propuesta de Sherwin (y lo han hecho. Piénsese en Julia Kristeva, Hélène Cixous y Luce Irigaray. Cf. Nye (1998) 158). Sin embargo, es claro que tal rechazo no proviene de su feminismo, sino de su post-estructuralismo. De tal manera que no hay un rechazo particularmente feminista de la lógica. Tampoco ninguna acusación de ‘patriarcalidad’ inherente a nuestra disciplina.

Por otro lado, la idea de que la lógica “excluye a las mujeres”, también aparece más de una vez en discursos feministas. Andrea Nye (1998) y Londa Schiebinger (1997), por

ejemplo, han señalado que no debe ser accidental que aquellas áreas científicas y tecnológicas en las cuales la lógica juega un papel fundamental – matemáticas, física teórica, computación, etc. – sean precisamente las que cuenten con menor participación femenina. Tal parece, señala Nye, que la transformación feminista necesaria en estas (y otras) áreas “está bloqueada por la insistencia en reglas lógicas [gramáticas, semánticas y de uso de las palabras] que llevan implicación sexistas” (Nye 1998. 153). Sin embargo, una lectura más atenta de dichos textos nos revela que, realmente, lo que se afirma esta realmente excluyendo a las mujeres es la abstracción matemática.³ Cuando Schiebinger y otras feministas hablan de la lógica, en este sentido, se refieren a la lógica formal, y como ya se ha señalado en varias ocasiones dentro de nuestro taller y en los encuentros, la lógica formal tiende a privilegiar la imagen de la lógica como ciencia de las relaciones estáticas y no-subjetivas de consecuencia lógica. No es de sorprender, pues, que el feminismo hay atendido poco que decir al respecto.

No hay que caer en la caricatura de la lógica feminista como la búsqueda de nuevas leyes lógicas femenina (o, por lo menos, neutrales), como si nuestras leyes, principios y

³. Sin embargo, hay estudios dentro del feminismo mismo que refutan también esta tesis. Estudios sociológicos han mostrado que, por ejemplo, en países como México hay un mayor porcentaje de matemáticas, físicas y computólogas mujeres que en países “de primer mundo” como los Estados Unidos. Las hipótesis de explicación han sido varias. Se dice, por ejemplo, que en esos países, dichas áreas están íntimamente ligadas a la milicia y que es ésta la que ha excluido a las mujeres de ellas. También se ha señalado que diferencias de nivel económico entre practicantes de estas disciplinas en ambos tipos de países podrían explicar dicho fenómeno. En cualquier caso, lo que esto señala es que la explicación se debe buscar en factores sociales asociados a la práctica y enseñanza de estas disciplina y que no hay nada en la matemática en sí misma – ni en la lógica formal, por lo tanto – que este realmente *excluyendo* a las mujeres.

reglas lógicas tradicionales escondieran un sesgo masculino. Esto lo ha señalado ya Sandra Harding (1986, 48-9):

It is sometimes claimed that if feminism is to show the value of using gender as a category to analyze science, it must show that mathematical concepts and methods or proof are androcentric, and it must produce an alternative, feminist mathematic; perhaps feminists must even show that modern logic is sexist and that there could be a nonsexist alternative logic. This argument satisfies its makers that they have reduced to an absurdity both the very idea of a radical feminist critique of the scientific world view and the possibility of an alternative science guided by feminist principles.

Así como no es de sorprender la ausencia de una teoría de la consecuencia lógica feminista, no es de sorprender tampoco que, como Beaney (ca. 2000) ya ha señalado, que en el campo de la teoría de la argumentación, **sí** haya trabajos en lógica feminista (Beaney pone como ejemplo el trabajo de Elizabeth Mapstone (1998)) El mensaje del feminismo, en esta área de la lógica – para los que hacemos lógica es claro y, creo, pertinente: Si realmente queremos enseñar a nuestros alumnos a argumentar mejor, debemos enseñarlos, entre otras cosas, a no dejarse intimidar por expectativas de género. Si realmente queremos que la aceptación de la validez de un argumento u otro este dictada completamente por razones lógicas y racionales es decir, no sesgadas por prejuicios de, por ejemplo, lo que sabe o puede saber un hombre o una mujer, entonces debemos estar alerta a como suelen manifestarse esos prejuicios. Es ahí precisamente donde el lógica y la feminista empiezan a trabajar del mismo lado. A ambos nos interesa eliminar estos sesgos y prejuicios.

Creo que en este momento hemos tocado lo que creo es la piedra de toque de la aparente contradicción al interior de la idea misma de lógica feminista: por un lado, el principio básico de la lógica de que, cualquier razón por la cual un argumento es

lógicamente válido o correcto, debe ser, por lo menos, neutral al género de la persona que lo sostiene. En otras palabras, que las propiedades y el carácter lógico de un argumento o inferencia son independientes de toda cuestión de género y, por el otro, el principio básico del feminismo de que toda práctica social, y toda normatividad que se deriva de ella, es decir, que todo lo que hacemos y las reglas que seguimos al hacerlo, esta permeado por nuestra situación social y, en particular, esta fuertemente determinado por nuestro género. Efectivamente, parece haber una contradicción entre estos dos principios. Sin embargo, esta aparente contradicción es solamente eso: *aparente*. Mientras que el lógico dice que, a la hora de la argumentación, debemos evaluar lógicamente los argumentos independientemente de nuestro género o del de nuestra(s) interlocutora(s). La feminista nos señala que, aunque así debería de ser, de hecho no lo es. No hay inconsistencia entre ambas posiciones. Por el contrario, la mejor manera de llevar a cabo la tarea del lógico es atendiendo la lección de la feminista. En otras palabras, los objetivos del lógico y la feminista no se contraponen sino que, por el contrario, se complementan: el objetivo del lógico es la objetividad, y el de la feminista la justicia social: en ambos casos, la neutralidad con respecto al género. Y las feministas saben que una de las herramientas y manifestaciones de esta justicia entre los géneros es la objetividad. “Objetividad dura” [*“strong objectivity”*], la ha llamado la ya mencionada Susan Harding y aun feministas aparentemente tan anti-

lógicas como la ya mencionada Andrea Nye (1998, 157)⁴ han usado la frase para poner de realce que, en este sentido, como suele decirse, “estamos en el mismo bando.” Pero no sólo eso, sino que el feminismo nos ayuda a llevar a cabo mejor nuestro cometido: el estudio de la argumentación, la inferencia y ¿por qué no? la consecuencia lógica.

REFERENCIAS:

Beaney, Michael (ca. 2000) “Re-engendering logic: Feminism and the History and Philosophy of Logic”, The Centre for Interdisciplinary Gender Studies (CIGS) at the University of Leeds [<http://www.leeds.ac.uk/gender-studies/>]

Harding, Sandra (1986) *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca.

Jaggar, Alison M. & Iris Marion Young (1998) “Introduction” to *A Companion to Feminist Philosophy*, Blackwell, Mandel, Mass.

4. Menciono de manera explícita a Nye porque algunos años antes, ella misma había escrito cosas como la siguiente: “Desperate, lonely, cut off from the human community which in many cases has ceased to exist, under the sentence of violent death, wracked by desires for intimacy that they do not know how to fulfill, at the same time tormented by the presence of women, men turn to logic.” (Nye 1990, 175) Sin embargo, como Beaney señaló en su crítica a Nye y yo he tratado de reforzar en esta charla, las críticas de Nye en dicho libro están mal dirigidas hacia la lógica. El análisis lógico no ignora el contexto y debe entenderse como un tipo de “lectura”, precisamente del tipo que Nye propone en su volumen de 1990. Es por eso que en el cuerpo de la plática preferí apelar a la obra más reciente de Nye.

Mapstone, Elizabeth (1998) *War of Words: Women and Men Arguing*, Londres, Chatto & Windus.

Nye, Andrea (1998) "Semantics" en A. M. Jaggar e I. M. Young (eds.) *A Companion to Feminist Philosophy*, Routledge.

Nye, Andrea (1990), *Words of Power*, Routledge

Nye, Andrea (1989) "The Voice of the Serpent: French Feminism and Philosophy of Language" en Ann Garry & Marilyn Pearsall (eds.) *Women, Knowledge and Reality*, Unwin Hyman, Boston, 1989.

Schiebinger, Londa (1997) "Creating Sustainable Science", en S. G. Kohlstedt y H. Longino (eds.) *Women, Gender, and Science: New Directions*, número especial de la revista *Osiris*, segunda serie, vol. 12. Pp. 201-216